

**LA MUJER EN EL TRABAJO Y LA MIGRACION.
EL MERCADO LABORAL FEMENINO ENTRE
1950 Y 1990 Y LA INMIGRACION DE
MUJERES A LA CIUDAD DE
SANTIAGO DE CHILE***

Ivonne Szasz
(El Colegio de México)

RESUMEN

En el artículo se examinan las relaciones entre los cambios en el volumen, la importancia relativa y las tasas de crecimiento de la migración femenina a Santiago, y las modificaciones en la estructura del mercado de trabajo femenino durante las cuatro últimas décadas. También se analizan los cambios que ocurren en las características de la inserción ocupacional de las mujeres migrantes en comparación con aquéllas no-migrantes. Dichos procesos de modernización en las condiciones de vida de las mujeres chilenas, como asimismo el aumento en los niveles de escolaridad y el acceso a los métodos anticonceptivos de regulación de la fecundidad han contribuido a que aumente en la ciudad de Santiago el número de trabajadoras no manuales que poseen un alto nivel educativo. No obstante, estos procesos no han modificado la inserción ocupacional de las mujeres migrantes. La actividad y las características ocupacionales de estas mujeres aparentemente se ven afectadas por consideraciones de género que están ausentes de la estructura ocupacional

*Artículo basado en la investigación realizada por la autora durante su estadía en el CELADE, entre 1991 y 1992, gracias a una beca patrocinada por la Fundación Rockefeller.

y de ingreso de los migrantes varones. Adicionalmente, las fluctuaciones que experimenta el mercado de trabajo rural y semi-rural femenino, como también los cambios en el mercado de trabajo urbano que resultan de las diferentes estrategias de desarrollo que se aplican en el país, han contribuido a definir el volumen y la dirección de los flujos migratorios femeninos y las preferencias ocupacionales de las inmigrantes.

(MUJERES)
(MIGRACION INTERNA)

(TRABAJO FEMENINO)
(MIGRACION RURAL-URBANA)

**WOMEN IN LABOUR AND MIGRATION. FEMALE
LABOUR MARKET BETWEEN 1950 AND 1990
AND FEMALE MIGRATION TO
SANTIAGO, CHILE**

SUMMARY

This article examines the relationships between changes in the volume, relative importance and growth rates of female migration to Santiago, and modifications in the structure of the female labour market during the past four decades. It also analyzes changes in the characteristics of occupational insertion of migrants as compared to non-migrant women. Such modernization processes in the living conditions of Chilean women as the increase in schooling levels and the access to contraceptive methods to regulate fertility have contributed to the increase of highly educated non-manual workers in the city of Santiago. However, these processes have not modified the occupational insertion of migrant women. Activity and occupational characteristics of these women are apparently affected by gender considerations absent from the occupational and income structure of male migrants. Additionally, fluctuations experienced by the rural and semirural female labour market, as well as changes in the urban labour market resulting from the different development strategies undertaken in the country, have contributed to define the volume and direction of female migration flows, and the occupational choices of immigrants.

(WOMEN)

(FEMALE EMPLOYMENT)

(INTERNAL MIGRATION)

(RURAL-URBAN MIGRATION)

INTRODUCCION

En el período de 1980 a 1990, los países de América Latina experimentaron una recesión económica y debieron redefinir su inserción en los mercados internacionales. Para contrarrestar los aspectos recesivos, aplicaron políticas de ajuste que afectaron el gasto social y el empleo. A la vez, como consecuencia de los cambios en su inserción en el mercado global, la mayoría de estos países tomaron medidas de modernización de su aparato productivo, reorientaron su producción hacia bienes transables en el mercado internacional y modificaron la regulación de los salarios, la seguridad social y los procesos de trabajo. Como resultado de estos cambios se produjo una profunda reestructuración de los mercados de trabajo urbanos en Latinoamérica. Estas modificaciones, aunque fueron desencadenadas por la recesión económica, han asumido un carácter permanente y son parte de las estrategias de desarrollo, por lo que interesa estudiar su impacto sobre los procesos demográficos en la región.

En este contexto, el análisis de la ciudad de Santiago reviste particular interés porque las medidas de reconversión económica se iniciaron en Chile en 1975, antes que en los demás países, y sus efectos en el mercado de trabajo urbano se pueden observar en un lapso de más de 15 años. Aunque la crisis de la deuda externa desencadenada en 1982 agravó las consecuencias sociales de la transformación productiva, no modificó su curso, especialmente en lo que se refiere a la desregulación estatal de los mercados laborales.

La economía chilena se encuentra actualmente en una fase de consolidación de su transformación productiva, con resultados positivos en el crecimiento económico y recuperación de los niveles de empleo, pero sin una reducción consecuente de la pobreza. La proporción de población pobre y la concentración del ingreso aumentaron considerablemente desde 1975 hasta fines de los ochenta, y aunque en

los primeros años de la década de los noventa se han desarrollado grandes esfuerzos de política social para reducir la proporción de población pobre, ésta se encuentra muy lejos de descender a los porcentajes que se observaban a comienzos de los años setenta. La raíz del importante volumen de población pobre y de su tasa de crecimiento durante la transformación productiva debe buscarse en la modificación de las condiciones de trabajo de la población chilena (CEPAL, 1990; García, 1991; Szasz, 1992; Boltvinik, 1992).

Uno de los fenómenos demográficos que se relaciona de manera muy estrecha con las transformaciones económicas es la migración. Sin embargo, son pocos los análisis que han abordado los cambios en las migraciones internas originados en la reestructuración de los mercados de trabajo latinoamericanos, ocurrida en los años ochenta. En una de las corrientes más importantes, las migraciones hacia las grandes ciudades de la región, ha existido una marcada selectividad femenina relacionada con la demanda de mano de obra para el servicio doméstico. Estos elementos determinaron nuestro interés por investigar cómo ha cambiado el mercado de trabajo femenino en una de esas metrópolis —la ciudad de Santiago— y cuáles han sido los cambios ocurridos en la inmigración femenina y en la inserción laboral de las inmigrantes en los años recientes.

Las fuentes de información utilizadas en la investigación fueron, además de la revisión bibliográfica, la información publicada de los censos de población y vivienda de Chile de 1952 a 1982; de la encuesta sobre inmigración al Gran Santiago de 1962, levantada por el CELADE; y de las encuestas de empleo de la Universidad de Chile y del Instituto Nacional de Estadística (INE). Además, se elaboraron tabulados especiales con los datos de muestras de los censos de 1970 y 1982, y con los resultados del cuarto trimestre de 1990 de la Encuesta Nacional de Empleo del Programa Integrado de Encuestas en Hogares del INE. Estas tres últimas fuentes no son estrictamente comparables entre sí, ni con la encuesta del CELADE en 1962, pero permitieron estimar rangos de magnitud en las diferencias entre migrantes y no migrantes.

El objetivo de la investigación fue analizar los cambios en la estructura del mercado de trabajo femenino de Santiago, en la inmigración de mujeres y en la inserción laboral de las mujeres inmigrantes desde 1950 en adelante, con especial énfasis en los años 1970 a 1990.

I. LOS CONDICIONANTES DE GENERO DE LA MIGRACION FEMENINA

La literatura actual sobre migraciones femeninas señala reiteradamente a las relaciones sociales de género como determinantes de la especificidad de la movilidad espacial de las mujeres.

La condición desigual de la mujer en la sociedad aparece moldeando las causas, motivaciones, características y consecuencias de sus movimientos migratorios. Dentro de esa condición desigual, el mayor o menor grado de autonomía de las mujeres en distintas sociedades determina condiciones diferentes de migración, y permite en mayor o menor medida que la movilidad espacial y la actividad económica contribuyan a mejorar su condición personal, familiar y social (Hugo, 1991; Jones, 1991; Findley y Williams, 1991; Lim, 1988; Tienda y Booth, 1988).

Entre los determinantes de la desigualdad social de hombres y mujeres destaca la división del trabajo según sexo y el papel asignado a las mujeres en las tareas relacionadas con la crianza y educación de los hijos. En todas las sociedades actuales existen la asignación exclusiva de tales labores a las mujeres y las diferencias de acceso a los mercados de trabajo según sexo. A estas desigualdades se suman construcciones culturales tendientes a controlar la sexualidad femenina, preservando la condición de casaderas para las mujeres solteras y la fidelidad de las mujeres casadas. La división del trabajo según sexo y las restricciones sexuales y culturales que afectan a las mujeres limitan sus posibilidades de autonomía personal, de participación en la vida social y de movilidad.

El papel asignado a las mujeres determina que el contexto familiar sea más importante en las migraciones femeninas que en las masculinas. La movilidad y la actividad femeninas forman parte de estrategias familiares de asignación de fuerza de trabajo y obtención de recursos, y están más condicionadas por la etapa dentro de su trayectoria de vida, la posición en el hogar, el estado civil, la presencia de hijos, la presencia de pareja y la estructura del hogar.

La particularidad de las migraciones femeninas se vincula de manera muy estrecha con los condicionamientos de género para la participación de las mujeres en los mercados de trabajo. La exclusividad del rol asignado a las mujeres determina que su posición en la familia y las etapas en su curso de vida condicionen las posibilidades de su participación laboral en una forma no experimentada por los hombres (Ribeiro y De Barbieri, 1978; Benería y Roldán, 1987). A su vez, la demanda de mano de obra femenina está moldeada por las relaciones

sociales de género (García de Fanelli, 1989; Muñoz, 1988). Como resultado de estos condicionamientos, no todas las mujeres adultas trabajan de manera remunerada y las que lo hacen acceden a un número limitado de ocupaciones consideradas poco calificadas, de bajas remuneraciones y en las que no existe movilidad laboral ascendente. Algunas de estas actividades son, además, altamente selectivas por edad y apariencia física. Si se trata de mujeres con hijos, muchas de éstas no cuentan con apoyos sociales suficientes para las tareas de crianza. Dentro de un mismo tipo de ocupación, las mujeres son excluidas de los procesos de toma de decisión y dirección y sus remuneraciones promedio son inferiores a las de los hombres (García de Fanelli, 1989; Muñoz, 1988; Szasz, 1992; Arriagada, 1990).

Ciertos análisis han intentado vincular los procesos de modernización socioeconómica asociados a la industrialización, la expansión del sistema educativo y el descenso de la fecundidad con mayores posibilidades de acceso de la mujer al trabajo remunerado (Krawczyk, 1990). Sin embargo, han encontrado que los cambios en la oferta de mano de obra femenina no han significado su incorporación a actividades tradicionalmente desempeñadas por los hombres ni una equiparación de sus remuneraciones (Arriagada, 1990; Muñoz, 1988). Únicamente han permitido un desempeño más eficiente en los empleos típicamente femeninos y el acceso a nuevas ocupaciones que de haber sido ejercidas por hombres han pasado a serlo por mujeres y se han desvalorizado.

Las mujeres migrantes, en particular de los sectores pobres, están sometidas a una doble desventaja en su inserción laboral. Además de concentrarse en el pequeño número de ocupaciones reservadas a las mujeres y vinculadas con tareas que les son atribuidas en virtud de su género —sirvientas, costureras, vendedoras, enfermeras, maestras y secretarias—, por su condición femenina deben buscar actividades que les provean de vivienda segura, pues en ausencia de su familia no pueden habitar solas o con extraños. Este ha sido uno de los determinantes de su concentración en el servicio doméstico y, en algunas regiones, en la prostitución o en el trabajo a domicilio. A la desventaja de género, derivada de su condición de mujeres, y a la desventaja de clase, derivada de su inserción desproporcionada en actividades manuales, las inmigrantes agregan los inconvenientes propios de su reciente abandono del lugar de procedencia: carencia de hogar, vivienda, relaciones familiares y afectivas y redes sociales de apoyo.

Los procesos que originan las migraciones femeninas y masculinas pueden ser los mismos, pero su impacto es diferenciado según género.

Los estudios de Arias en distintas zonas rurales de México y de Pardo y Aranda en Chile indican, por ejemplo, que los cambios ocurridos en el presente siglo en dichas zonas de Latinoamérica afectaron de manera preferente y diferenciada las opciones laborales remuneradas de las mujeres. Hasta ahora, esos procesos se han estudiado como neutrales en términos de género, o como si afectaran exclusivamente el empleo masculino (Arias, 1992; Szasz, 1992; Pardo, 1987; Aranda, 1981 y 1982).

Se han propuesto diversas tipologías para el análisis de la migración femenina, destacando las que distinguen entre migraciones autónomas de mujeres y migraciones familiares o con fines matrimoniales.¹ Entre las primeras, se distinguen los dos grandes grupos de migrantes actuales: las mujeres que se dirigen a la agroindustria y las industrias maquiladoras y las que van a las grandes ciudades a trabajar como sirvientas (Hugo, 1991).

En las dos últimas décadas se han modificado las características de las inmigrantes por los intensos cambios en la escolaridad y en las pautas de fecundidad, y han cambiado también las condiciones de los mercados de trabajo a los que se pueden incorporar.

Las ocupaciones desempeñadas por mujeres de sectores populares, tanto las inmigrantes como las que permanecen en los lugares de origen, son el servicio doméstico, industrias de confección de ropa, preparación de alimentos, cosecha y empaque de productos agrícolas y pequeño comercio. Estas ocupaciones se caracterizan por sus bajos salarios, la precariedad de las condiciones de trabajo y su escasa sindicalización. Paralelamente, se han expandido los empleos en servicios urbanos para las mujeres de mayor escolaridad.

Los empleos manuales han experimentado cambios recientes para las mujeres. Mientras que la industria intensiva en capital, característica de los procesos de industrialización sustitutiva, desplazaba mano de obra femenina, los actuales procesos de producción intensivos en mano de obra de bajo costo la prefieren. Se ha generado así una nueva forma de segmentación del mercado de trabajo y de concentración de mujeres en

¹ Detrás de las motivaciones matrimoniales puede existir motivaciones de movilidad social (Hugo, 1991; Elton, 1978). Los varones dependen más de los logros ocupacionales para alcanzar movilidad social. Las mujeres, quienes experimentan segregación y discriminación en los mercados de trabajo, la buscan más a través del matrimonio (Hugo, 1991).

empleos de baja remuneración, que se suma al confinamiento de las mujeres migrantes de escasos recursos en el servicio doméstico (Saasen-Koob, 1984; Morokvasic, 1984).

En la actualidad, los mecanismos de readecuación económica utilizan las ventajas –en términos de menores costos de producción– de la situación subordinada de las mujeres en el mercado de trabajo, de la migración femenina y del carácter anticíclico de la expansión de la oferta de mano de obra femenina. La posición asignada a las mujeres en la familia y en la reproducción social ha determinado que en los períodos de crisis y en las coyunturas recesivas, se incremente la oferta de mano de obra femenina que busca aportar ingresos para la subsistencia de sus hogares.

Estos factores condicionan modalidades específicas en la migración femenina, que requieren ser analizadas como objeto de estudio autónomo, diferentes de los desplazamientos masculinos.

II. EL COSTO SOCIAL DE LA TRANSFORMACION PRODUCTIVA EN CHILE

A partir del cambio político ocurrido a fines de 1973, Chile inició un proceso de transformación económica orientado a fortalecer la producción de bienes exportables y a modernizar la infraestructura de apoyo a la exportación.² Estas medidas se pudieron establecer en un contexto sociopolítico extremadamente autoritario, basado en una alianza entre las fuerzas armadas, el capital financiero, sectores empresariales y fuerzas extranacionales.

Los análisis y las cifras coinciden en destacar que los costos sociales del modelo chileno, muy superiores a los de otros países de América Latina que han culminado la reconversión productiva con relativo éxito –como Costa Rica, Colombia y México–, excedieron ampliamente las necesidades del propio cambio económico, buscando principalmente la segregación social (García, 1991; Nef, 1991; CEPAL, 1990; Díaz, 1991).

Los indicadores de pobreza, aunque controvertidos, sugieren que la proporción de hogares pobres aumentó desde poco más del 20 por

² Las medidas impulsadas por el Estado fueron reducir restricciones a la importación, privatizar empresas públicas, incentivar precios para los bienes transables (de exportación y competitivos con importaciones), desregular el sistema financiero, privatizar los sistemas de seguridad social y desregular los mercados de trabajo.

ciento en 1970 hasta más del 40 por ciento a fines de la década de los ochenta. No solamente creció la proporción de hogares pobres, sino también la intensidad de la desigualdad social (Pollack y Villarreal, 1991; CEPAL, 1990; García, 1991; Todaro y Gálvez, 1987; Cereceda y Cifuentes, 1987).

Comparando los efectos sociales y los logros macroeconómicos obtenidos en otros países de América Latina, García concluye que en Chile los costos fueron más elevados y más prolongados en el tiempo, con un rezago entre el crecimiento económico y la aparición de efectos positivos sobre el empleo (García, 1991). La reanudación del crecimiento económico desde 1984 fue acompañada por recuperación del empleo formal privado, descenso del desempleo abierto y aumento de modalidades de empleo precario. Sin embargo, la recuperación de los niveles de empleo a tasas cercanas a las cifras previas al ajuste no se vio acompañada de una reducción equivalente de la pobreza. Hacia fines de la década, el desempleo afectaba a menos del 7 por ciento de la población en edad activa, pero la pobreza abarcaba a cerca del 40 por ciento de los hogares. Posibles explicaciones se encuentran en el aumento de diferencias entre los salarios, en la precarización de los empleos y en la mayor participación del sector empresarial en el producto (Pollack y Villarreal, 1991; García, 1991; Díaz, 1991; Muñoz y Reyes, 1991). Estas transformaciones han generado cambios en la expresión social de la pobreza. A comienzos de los ochenta, el desempleo que afectaba a cerca de un tercio de la población activa y a más de la mitad de los trabajadores manuales era la evidencia característica de esa pobreza. Actualmente el reemplazo de empleos permanentes por empleos temporales, por contrataciones de tiempo parcial y por contratos de servicios, así como la subcontratación de mano de obra y la reaparición del pago por pieza y el trabajo a domicilio configuran la pobreza de los trabajadores manuales (Díaz, 1991; Pollack y Villarreal, 1991). Los fenómenos de precarización del empleo, presentes en los sectores más modernos y dinámicos del mercado de trabajo, han afectado particularmente a las mujeres (Díaz, 1991; Gálvez, 1989; León, 1991a y 1991b).

A fines de la década de los ochenta, los ingresos laborales promedio de las mujeres económicamente activas de la Región Metropolitana de Santiago representaban 62 por ciento de los ingresos promedio de los varones económicamente activos (cuadro 1). A su vez, más de la mitad de las mujeres económicamente activas se concentraban en el estrato de ingresos más bajos, que agrupaba únicamente al 14 por ciento de los

Cuadro 1

**INGRESO PROMEDIO MENSUAL DE LAS PERSONAS
ECONOMICAMENTE ACTIVAS DE LA REGION
METROPOLITANA DE SANTIAGO EN 1990, POR
GRUPOS DE OCUPACION, SEGUN SEXO ^a**

Grupos de ocupación	Sexo		Muj./hombres Ingreso femenino como % del masculino
	Hombres \$	Mujeres \$	
Directores y gerentes	358 469	315 675	88.1
Profesionales y técnicos altos ingresos ^b	281 331	221 522	78.5
Profesionales y técnicos ingresos medios y bajos ^c	110 680	81 638	73.8
Propietarios agrícolas	115 529	81 491	70.5
Oficinistas	92 150	64 440	69.9
Vendedores	71 855	45 450	63.3
Operarios y artesanos calificados	52 602	32 178	61.2
Obreros no calificados	33 910	32 015	94.4
Trabajadores de los servicios personales y de los hogares	44 274	23 595	53.3
Total	88 862	54 974	61.9

Fuente: INE, resultados de la Encuesta Nacional de Empleo, cuarto trimestre de 1990. Elaboración con base en tabulaciones especiales.

^a 330 pesos chilenos equivalían a 1 dólar americano en 1990.

^b Comprende las profesiones cuyos ingresos promedio mensuales en 1990 eran de \$190 000 o más: Arquitectos, ingenieros, químicos, físicos, farmacéuticos, agrónomos, veterinarios, biólogos, médicos, cirujanos, dentistas, científicos (matemáticas, economía, sociología, etc.).

^c Comprende las profesiones cuyos ingresos mensuales promedio en 1990 eran inferiores a \$190 000: Abogados, jueces, profesores, maestros, enfermeros, parteros, matronas, paramédicos, artistas, entrenadores, escritores, religiosos y otros profesionales y técnicos.

varones económicamente activos (cuadro 2). Estas diferencias se han explicado por la concentración de mujeres en las actividades que no están ligadas a la producción de bienes transables y a su infraestructura de apoyo. Los dos grupos de ocupación en los que aparece mayor diferencia de ingresos por sexo (vendedores y trabajadores en servicios personales y de los hogares) concentraban a casi la mitad de las mujeres económicamente activas de Santiago en 1990. A esta segregación ocupacional y salarial por género debe agregarse la precarización preferente del empleo femenino en los sectores más dinámicos de la economía orientada a la exportación.

Cuadro 2

**DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE
ACTIVA DE LA REGION METROPOLITANA DE SANTIAGO EN 1990,
POR ESTRATOS DE INGRESO MENSUAL, SEGUN SEXO**

Estratos de ingreso mensual promedio	Sexo		Total
	Hombres	Mujeres	
Menos de \$35 000	14.3	51.3	28.3
De \$35 000 a \$76 059	53.4	35.5	46.7
De \$76 000 a \$229 999	21.4	9.6	16.9
\$230 000 ó más	10.9	3.6	8.1
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: INE, Resultados de la Encuesta Nacional de Empleo, cuarto trimestre de 1990. Elaboración con base en tabulaciones especiales.

Nota: A fines de 1990, \$35 000 correspondían a cerca del salario mínimo legal mensual y a poco más de 100 dólares.

III. CAMBIOS EN EL MERCADO DE TRABAJO FEMENINO DE SANTIAGO

Chile es uno de los países latinoamericanos de urbanización y modernización tempranas. Antes de 1980, la participación femenina en el mercado de trabajo urbano era comparativamente alta, sobre todo en ocupaciones no manuales. La escolaridad promedio de las mujeres era considerablemente superior a la media latinoamericana y desde los años sesenta ya se alcanzaron los niveles de fecundidad actuales.

La participación económica femenina en el mercado de trabajo de la ciudad de Santiago fue creciente hasta 1950, pero presentó un descenso durante el período más intenso de modernización y movilidad social (1950-1970). A mediados de la década de los setenta, coincidiendo con el inicio de la transformación productiva, comenzó una nueva etapa de crecimiento de la participación económica de la mujer y aumentó por primera vez su desempleo. La tendencia al crecimiento de la participación femenina en la actividad económica se ha mantenido durante la etapa de consolidación del proceso de transformación económica (Szasz, 1992).

Uno de los cambios más notables en la participación económica femenina se refiere a la edad y estado civil de las mujeres que trabajan o buscan trabajo. Durante el proceso de industrialización sustitutiva de importaciones, predominaron en el mercado de trabajo las jóvenes

solteras. Desde 1975, el aumento en la actividad se ha producido sobre todo en los grupos de edades de 25 a 45 años, y la participación de mujeres casadas, separadas y viudas ha llegado a ser mayoritaria (INE, s/f; INE, 1990; Szasz, 1992).

Los mayores aumentos en la actividad económica femenina se registraron entre 1982 y 1984. Esos años fueron los de más alto crecimiento de la desocupación masculina y de mayor disminución de los salarios. Los incrementos en la participación económica femenina fueron diferentes entre sectores sociales. Las mujeres con elevados niveles de escolaridad de sectores medios aumentaron su participación económica, que ya era muy alta, acercándose en algunos tramos de escolaridad a las tasas de participación masculina. A su vez, las mujeres de hogares pobres y extremadamente pobres, cuya participación en el empleo era muy baja, incrementaron sus tasas de participación en la actividad económica. Este aumento fue especialmente marcado en los hogares afectados por el desempleo del jefe de familia. La incorporación de mujeres de sectores medios tendió a ser más permanente que la de bajos ingresos, quienes volvieron a retirarse del mercado de trabajo una vez superada la etapa más crítica (INE, s/f; INE, 1990; Pollack y Villarreal, 1991; Pollack, 1990; Cáceres, 1980).

Durante la etapa de industrialización sustitutiva de importaciones, la participación económica de las mujeres de la urbe se concentró en los servicios —especialmente personales, sociales y comunitarios—, la industria orientada al consumo interno (particularmente confección de ropa y calzado) y el comercio. La concentración en el servicio doméstico de las trabajadoras manuales y en los oficios de enfermeras, maestras y secretarías de las no manuales significó una menor movilidad social ascendente para mujeres que para varones económicamente activos, a pesar de que los niveles de escolaridad femenina igualaban a los masculinos (Szasz, 1992).

El proceso de transformación económica iniciado en 1975 alteró ligeramente esta distribución. En el período de mayor costo social, caracterizado por un intenso proceso de desindustrialización, disminuyó drásticamente la participación de mujeres como trabajadoras manuales especializadas del sector secundario —de por sí en descenso—. A la vez, aumentó la participación de trabajadoras manuales no calificadas, especialmente en el servicio doméstico no residente, la venta ambulante, otras actividades por cuenta propia y en los programas de empleo de emergencia. Entre las trabajadoras no manuales, se produjo un fuerte incremento de las empleadas de oficina, de profesionales en servicios

sociales y comunitarios y de las dependientes del comercio. Estos cambios profundizaron la terciarización de la inserción laboral femenina, que alcanzó su manifestación más aguda en 1982 (Szasz, 1992).

En el período de consolidación de la reorientación productiva (1984-1990), la tendencia al crecimiento de los empleos no manuales fue menor, mientras que persistió el dinamismo de las trabajadoras manuales no calificadas y se reactivó la participación de obreras calificadas, nuevamente en la confección de ropa y, en menor medida, en otras ramas. Entre las trabajadoras no manuales, aunque se mantuvo la primacía de los servicios sociales y comunitarios y de los oficios de secretarías, maestras y enfermeras, se percibió mayor dinamismo del comercio y de los servicios de apoyo a la producción. El empleo femenino en estos últimos fue casi exclusivamente el de secretaria.

Entre las trabajadoras manuales continuó el dinamismo del servicio doméstico no residente, siguieron aumentando las vendedoras ambulantes y las dependientes del comercio, pero aparecieron también rasgos nuevos. Entre ellos está el crecimiento incipiente de las trabajadoras industriales, incluyendo ramas en que la participación femenina es relativamente nueva (químicas, papeleras, eléctricas) y un dinamismo importante de las jornaleras agrícolas (INE, censos de población y vivienda; INE, 1990; Szasz, 1992).

Estas últimas actividades se caracterizan por la precariedad de las condiciones de contratación de las mujeres (ausencia de estabilidad laboral, evasión de prestaciones sociales, pago por pieza, trabajo a domicilio, eventualidad). La precarización del empleo moderno en la etapa de consolidación del proceso de transformación productiva ha afectado principalmente a las mujeres (Díaz, 1991; Gálvez, 1989; León, 1991a y 1991b; CEPAL, 1991a y 1991b). Lo mismo ocurre con la heterogeneidad de características de empleo e ingresos que el modelo profundizó (García, 1991).

La concentración de mujeres en los segmentos menos favorecidos de trabajadores manuales y no manuales y la precarización de las condiciones de trabajo de aquellas ubicadas en los segmentos más dinámicos de la economía determinan que el proceso de transformación productiva esté manteniendo la discriminación salarial en detrimento de las mujeres, especialmente entre los trabajadores manuales (cuadros 1 y 2).

Uno de los segmentos del mercado de trabajo femenino que experimentó mayores cambios como consecuencia de la transformación económica iniciada a mediados de los años setenta, fue el servicio

doméstico que actualmente concentra a la cuarta parte de las mujeres económicamente activas de la metrópoli y a la mayor parte de las trabajadoras manuales. En el pasado tuvo mayor importancia relativa, agrupando a un tercio de las mujeres económicamente activas hasta los años sesenta, y ejerció una influencia decisiva en la atracción de mujeres inmigrantes hacia la ciudad. Aún en 1982, el 60 por ciento de las inmigrantes recientes económicamente activas en la ciudad de Santiago se ubicaban en él (Szasz, 1992).

Hasta 1973, el servicio doméstico en Santiago se desempeñaba casi exclusivamente en su modalidad “puertas adentro” (la trabajadora reside en el hogar empleador, sin horario, con plena disponibilidad). Apenas un 15 por ciento de las sirvientas trabajaban sin habitar en la casa de sus patrones y con horario fijo. Sin embargo, en 1974, se produjo un cambio muy brusco en la composición del servicio doméstico, con un aumento proporcional muy significativo de las sirvientas “puertas afuera” que continuaron creciendo hasta representar la proporción mayoritaria en este grupo de ocupación (cuadro 3).

Cuadro 3

**DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LAS MUJERES
ECONOMICAMENTE ACTIVAS EN EL SERVICIO
DOMESTICO EN SANTIAGO, DE 1957 A 1990,
SEGUN SI VIVIAN O NO EN EL
LUGAR DE TRABAJO**

Año	Residencia en el lugar de trabajo	
	“Puertas adentro”	“Puertas afuera”
1957	88.9	11.1
1967	85.4	14.6
1972	85.7	14.3
1974	64.7	35.3
1975	64.9	35.1
1976	58.3	41.7
1977	57.3	42.7
1978	59.1	40.8
1979	61.5	38.5
1980	60.3	39.7
1981	49.0	51.0
1990	46.5	53.5

Fuente: 1957 a 1977: Encuesta de Ocupación y Desocupación en el Gran Santiago, Universidad de Chile. 1978 a 1990: Encuesta Nacional de Empleo del Programa Integrado de Encuestas en Hogares, Instituto Nacional de Estadística, cuarto trimestre de cada año.

El nuevo oficio de empleadas domésticas “puertas afuera”, ejercido casi exclusivamente por mujeres que no son inmigrantes recientes, de diferentes edades y estado civil, surgió claramente a partir de la contracción de salarios, empleo y poder adquisitivo de los trabajadores manuales urbanos, desencadenada por la nueva política económica del gobierno instaurado a fines de 1973. Creció hasta hacerse más importante que el tradicional oficio “puertas adentro” de las inmigrantes, en los años más agudos de la crisis del empleo masculino urbano (1982-1984). Y se estableció como forma permanente de inserción ocupacional de mujeres urbanas de los sectores populares en el contexto de la transformación productiva (Szasz, 1992).

La elevada participación de mujeres inmigrantes en el servicio doméstico ha estado concentrada en la modalidad “puertas adentro”. En 1982, cerca del 85 por ciento de las inmigrantes recientes a Santiago que trabajaban en el servicio doméstico vivían en casa de sus patrones (Szasz, 1992). Las sirvientas de Santiago “puertas adentro”, mayoritariamente inmigrantes, han mantenido su volumen –alrededor de 80 000 mujeres– en los últimos 25 años. Sin embargo, su importancia relativa ha disminuido: representaban un tercio de las mujeres económicamente activas en 1950 y en 1990 se acercaban apenas al 15 por ciento. En cambio, las trabajadoras domésticas no residentes en el lugar de trabajo, que sumaban poco más de 10 000 antes de 1974, constituían 15 años después cerca de 100 000 trabajadoras (Szasz, 1992). Estos elementos permiten pensar que los cambios ocurridos en el mercado laboral femenino, y en particular en el servicio doméstico, han afectado y afectarán de manera significativa la inmigración femenina hacia la metrópoli.

IV. LAS MIGRACIONES FEMENINAS HACIA SANTIAGO

Desde hace unos setenta años, la ciudad de Santiago ha sido el lugar de destino de una importante corriente migratoria en la que predominan las mujeres. La inmigración femenina aún crece en volumen, pero su tasa de crecimiento y su importancia relativa empezó a disminuir desde la década de los setenta. A diferencia de otros flujos migratorios hacia y entre otras regiones del país, es el único en el que predominan las mujeres, especialmente cuando el origen es rural o de centros urbanos ubicados en un entorno rural (Szasz; 1992, Raczynski y Vergara, 1979;

Martínez, 1990). Las décadas de mayor expulsión femenina rural corresponden al período en que los censos agrícolas registran un mayor descenso de la actividad agrícola femenina. Los procesos de mecanización y la sustitución de inquilinos y medieros por trabajadores no residentes en los latifundios desplazó los hogares de las mujeres rurales fuera de las haciendas que constituían su fuente de empleo. La separación física entre el hogar y el lugar de trabajo generó incompatibilidad entre sus tareas domésticas y el trabajo remunerado, resultando en un decrecimiento de la población femenina económicamente activa en áreas rurales y en un cambio de ocupación de las que permanecieron activas, desde inquilinos y medieros a trabajadores familiares no remunerados (Szasz, 1992; Aranda, 1981 y 1982; Garret, 1976; Pardo, 1987).

Un estudio comparativo en los años setenta determinó diferencias entre las inmigrantes a Santiago y las que se dirigen a otros centros urbanos. Las mujeres más jóvenes, con baja escolaridad y que migraban por primera vez se movían mucho más hacia la capital que hacia otros destinos urbanos. La selectividad femenina de la migración hacia Santiago ha estado fuertemente condicionada por el origen rural-agrícola, por la edad y baja escolaridad de las migrantes y por la naturaleza del lugar de destino (Raczynski y Vergara, 1979; Herold, 1979).

La escolaridad de las inmigrantes a Santiago aumentó desde los años setenta hasta hacerse igual a la de las no migrantes. De igual manera, creció la proporción de inmigrantes de origen urbano y disminuyó la proporción de jovencitas de 14 a 19 años, hasta entonces muy numerosa. El cambio en la educación, en la composición por edad y en la experiencia urbana determinaron mayor semejanza entre la población inmigrante y la no inmigrante en los últimos años (Szasz, 1992).

Desde las primeras décadas del presente siglo, la pérdida de población rural se concentró en mujeres en edad de trabajar y el descenso de la fuerza de trabajo femenina rural no fue compensado por un incremento equivalente de las mujeres económicamente activas en zonas urbanas. Las décadas de los años cincuenta y sesenta, que fueron los de mayor pérdida de población femenina rural económicamente activa y en edad de trabajar, fueron también las de menor crecimiento de la actividad económica de mujeres en zonas urbanas (Pardo, 1987).

La movilidad de población femenina a Santiago después de 1970 continuó concentrada en mujeres en edad de trabajar y coincidió con un mercado de trabajo profundamente modificado: una expansión sin precedentes de la participación femenina en la actividad económica con una estructura del empleo relativamente rígida, que dieron como

resultado una elevación de las tasas de desocupación. El aumento del desempleo coincidió con cierta disminución de la corriente inmigratoria femenina y con aumento de la participación económica de las mujeres no migrantes de la metrópoli (Szasz, 1992; Pardo, 1987).

Aunque se ha mantenido la magnitud y dirección de la corriente de migración femenina hacia Santiago, en los últimos veinte años disminuyó la pérdida de población rural, el peso relativo de las mujeres entre los inmigrantes a Santiago y la tasa de crecimiento de la inmigración femenina. Entre las causas de estas modificaciones se cuentan cierto dinamismo del empleo rural en el primer período de la década de los setenta, el incremento del desempleo urbano ocurrido en la segunda mitad de los setenta y primeros años de la década de los ochenta, y el aumento en la demanda de mano de obra femenina para trabajos temporales en la agricultura y la agroindustria de exportación, observado desde fines de los años setenta. Los cambios en la escolaridad y en la fecundidad de las mujeres, ocurridos a partir de los años sesenta, sin duda modificaron también las características y expectativas de las migrantes (Szasz, 1992; Martínez, 1990; Raczynski, 1986; Garayar y Sánchez, 1989).

Entre las causas específicas de la expulsión rural femenina destaca que las mujeres fueron desplazadas desproporcionadamente, más que los hombres, del sistema de trabajo de las haciendas durante los procesos de mecanización de la agricultura y reemplazo de mano de obra permanente por eventual (Pardo, 1987; Aranda, 1981 y 1982, Deere, 1986; Garret, 1976; Szasz, 1992).

Los determinantes de género de la atracción femenina hacia Santiago se relacionan con las características particulares que su mercado de trabajo ha ofrecido a las jóvenes de baja escolaridad y sin experiencia migratoria. Entre ellas destacan la terciarización de la economía, la capacidad del sector terciario para absorber mano de obra de baja calificación y la presencia de segmentos del mercado laboral específicamente femeninos que se concentran en Santiago, como el servicio doméstico y –en mucho menor medida– el trabajo a domicilio en la manufactura. En 1980, la Región Metropolitana de Santiago concentraba al 39 por ciento de la población femenina del país, al 45 por ciento de las mujeres económicamente activas y al 50 por ciento de las sirvientas (Todaro y Gálvez, 1987; Szasz, 1992).

Si se mantiene la actual conformación de los mercados de trabajo, en los próximos años se espera que continúe la disminución de la expulsión de mujeres en la zona central y centro-sur, que continúe

aumentando la emigración femenina desde el sur del país, que siga disminuyendo la tasa de crecimiento de las inmigrantes hacia Santiago y que aumenten las corrientes que se dirigen a centros urbanos menores, especialmente a aquellos que poseen industrias agroexportadoras.

V. LA INSERCIÓN LABORAL DE LAS INMIGRANTES

Una encuesta que llevó a cabo el Centro Latinoamericano de Demografía de las Naciones Unidas (CELADE) en 1962 permitió saber que cerca del 70 por ciento de las emigrantes rurales que se dirigían a Santiago migraban en forma independiente. Cerca de la mitad eran económicamente activas o buscadoras de empleo en su lugar de origen y su ocupación preferente en aquel lugar había sido el servicio doméstico (Elizaga, 1970).

Las relaciones entre la carencia de alternativas ocupacionales en los lugares de origen, la fuerte motivación por trabajar entre las mujeres que migran y el atractivo que ejerce el mercado laboral de Santiago se expresan en las tasas de participación en la actividad económica de las inmigrantes recientes en el período 1962-1982, que han sido claramente superiores a las de no migrantes (cuadro 4). Las diferencias en las tasas de participación se concentran casi de modo exclusivo entre los 15 y los 24 años, edades en que ocurre principalmente la inserción de las inmigrantes en el servicio doméstico.

Cuadro 4

TASAS DE PARTICIPACION EN LA ACTIVIDAD ECONOMICA DE MUJERES INMIGRANTES Y NO INMIGRANTES DE LA CIUDAD DE SANTIAGO EN 1962, 1970 Y 1982

Condición migratoria	Año		
	1962	1970	1982
Inmigrantes	45.5	38.4	40.5
No inmigrantes	31.8	24.6	27.3

Fuente: 1962: CELADE, Encuesta de Inmigración al Gran Santiago 1962 (Elizaga, 1970). 1970 y 1982: CELADE, muestras de los censos de población de Chile de 1970 y 1982 (información en cintas).

Nota: La información de 1962 se refiere al Gran Santiago; la de 1970, a la Provincia de Santiago y la de 1982, a la Región Metropolitana de Santiago. Se definió como inmigrantes a las mujeres llegadas a Santiago en los diez años previos a 1962 y en los cinco años previos a 1970 y 1982, respectivamente.

De acuerdo con la información de las muestras censales de 1970 y 1982, con excepción de las jóvenes que se insertan en el servicio doméstico, las inmigrantes tienen más dificultades para emplearse, especialmente en ocupaciones no manuales, y viven más frecuentemente el desempleo que las no inmigrantes. Entre las que se integran al servicio doméstico, la situación es la inversa: hay menos desocupación para las inmigrantes (Szasz, 1992).

La distribución de las mujeres económicamente activas por grupos de ocupación muestra notables diferencias en la participación de mujeres migrantes y no migrantes, y estas diferencias no se han modificado entre 1962 y 1982. La proporción de inmigrantes en actividades manuales es mucho mayor y, entre ellas, la concentración en el servicio doméstico es preponderante (cuadro 5). Las mayores diferencias se observan en los tramos de edad de 15 a 24 años, en que casi todas las inmigrantes se ubican en las actividades manuales y en el servicio doméstico (Szasz, 1992).

Las mujeres no migrantes participan más como empleadas de oficina, obreras y artesanas, y trabajadoras del comercio. Para las inmigrantes existen menos oportunidades de inserción ocupacional que para las no migrantes, excepto cuando se insertan en el servicio doméstico. La elevación de los niveles de escolaridad de las inmigrantes en los últimos veinte años no ha contribuido a modificar substancialmente sus opciones ocupacionales.

La muestra de los datos del censo de población de 1982 permitió examinar las características de las mujeres inmigrantes y no inmigrantes para buscar explicaciones a sus diferentes tasas de participación y distribución ocupacional. Se observó que ni la distribución por edades ni la escolaridad ejercían una influencia significativa. La estructura por edades de las mujeres económicamente activas, tanto inmigrantes como no migrantes, es semejante, aunque las inmigrantes están ligeramente más representadas en los grupos más jóvenes. A su vez, éstas tienen una escolaridad semejante a la de mujeres no inmigrantes, y en el servicio doméstico se observa mayor proporción de mujeres educadas entre las inmigrantes (Szasz, 1992). Esto indica que las mujeres urbanas que se dedican al servicio doméstico son aquellas que por su bajo nivel escolar no pueden acceder a otro tipo de empleos, mientras que las inmigrantes con educación se dirigen al servicio doméstico a pesar de su mayor escolaridad.

Cuadro 5

**DISTRIBUCION PORCENTUAL DE MUJERES INMIGRANTES
Y NO INMIGRANTES ECONOMICAMENTE ACTIVAS
EN LA REGION METROPOLITANA DE SANTIAGO,
DE 1962 A 1982, POR GRANDES
GRUPOS DE OCUPACION**

Grandes grupos de ocupación	Inmigrantes	No inmigrantes	Total
1962			
No manuales	20.2	42.1	-
Manuales	79.8	57.9	-
Vendedoras, obreras y artesanas	15.6	44.0	
Trabajo doméstico	64.2	13.9	
Total	100.0	100.0	
1970			
No manuales	13.3	30.8	28.5
Manuales	86.7	69.2	71.5
Vendedoras, obreras y artesanas	23.2	44.0	41.0
Trabajo doméstico	63.5	25.2	30.5
Total	100.0	100.0	100.0
1982			
No manuales	24.8	39.7	37.7
Manuales	75.2	60.3	62.3
Vendedoras, obreras y artesanas	15.6	34.0	31.8
Trabajo doméstico	59.6	26.3	30.5
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: 1962: CELADE, Encuesta sobre Inmigración al Gran Santiago 1962 (Elizaga, 1970). 1970 y 1982: CELADE, muestras de los censos de población de Chile de 1970 y 1982 (información en cintas).

- : datos no disponibles.

La única característica individual que parece explicar las diferencias de inserción ocupacional de inmigrantes y no inmigrantes es su posición en la estructura familiar. Se encontraron notables diferencias en la situación familiar de inmigrantes y no migrantes que se vinculaban estrechamente con sus diferencias en la actividad económica. Mientras

el 85 por ciento de las mujeres no migrantes de Santiago eran jefas, esposas del jefe o hijas de familia, menos de la mitad de las migrantes recientes se encontraban en esta situación. Eran mayoritariamente “otras no parientes” y “otras parientes” en la estructura de los hogares donde vivían. La mayor tasa de participación económica se dio entre las “no parientes” (Szasz, 1992).

Entre las mujeres económicamente activas, la mitad de las no migrantes eran jefas de familia o cónyuges del jefe, y otro 30 por ciento eran hijas de familia. En cambio, un 70 por ciento de las inmigrantes no tenían un hogar propio. En otras palabras, la mayor parte de las inmigrantes trabajaban para mantenerse, mientras que casi todas las trabajadoras no migrantes lo hacían para mantener total o parcialmente sus hogares (Szasz, 1992).³

Entre las inmigrantes económicamente activas en el servicio doméstico en 1982, un 61 por ciento no tenía hijos y otro 19 por ciento tenía uno solo. En cambio, el 62 por ciento de las no migrantes económicamente activas eran mujeres con hijos. Estas características de las no migrantes corresponden al aumento en la participación económica de mujeres casadas de los sectores populares ocurrido en los años ochenta. En cambio, las inmigrantes siguen respondiendo a los patrones de incorporación en la actividad económica previos al proceso de transformación productiva: mayores niveles de participación de mujeres jóvenes, solteras y sin hijos (Szasz, 1992).

La diferente distribución de migrantes y no migrantes según grupos de ocupación determina menores ingresos promedio para las inmigrantes. Al asignar los valores de los ingresos percibidos en promedio por las mujeres económicamente activas en cada grupo de ocupación en 1990 a esta distribución porcentual de mujeres, el ingreso promedio total de las inmigrantes correspondió al 77 por ciento del de las no inmigrantes. En cambio, al comparar el status ocupacional y los ingresos promedio de los varones inmigrantes y no inmigrantes, no aparecieron diferencias significativas (cuadro 6).

³ Una pequeña encuesta que se llevó a cabo entre empleadas domésticas en Santiago a fines de los ochenta señala que las inmigrantes trabajan preferentemente para mantenerse a sí mismas y a sus hijos, si los tienen, pero que no envían remesas de dinero a sus hogares de origen (Hojman, 1989).

Cuadro 6

**DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA POBLACION
ECONOMICAMENTE ACTIVA DE LA REGION
METROPOLITANA DE SANTIAGO EN 1982,
POR ESTRATOS DE INGRESO MENSUAL,
SEGUN SEXO Y CONDICION MIGRATORIA**

Estratos de ingreso mensual	Hombres		Mujeres	
	In- migrantes	No migrantes	In- migrantes	No migrantes
Menos del salario mínimo	19.1	18.1	61.6	36.6
Entre el mínimo y el promedio	53.5	55.1	23.9	46.5
Entre el promedio y tres veces el promedio	19.4	18.8	7.3	11.1
Más de tres veces el promedio	8.0	8.0	4.3	5.8
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración con base en la distribución proporcional de la población inmigrante y no inmigrante por ocupación obtenida en la muestra del censo de población de 1982, y en los promedios de ingreso mensuales para hombres y mujeres en cada ocupación que señalan los resultados de la Encuesta Nacional de Empleo del Programa Integrado de Encuestas en Hogares del INE para el cuarto trimestre de 1990.

Como se observaba en el cuadro 1, el menor ingreso promedio de las mujeres respecto de los hombres se debe en gran medida a la elevada proporción de mujeres en el servicio doméstico. A su vez, las diferencias negativas en ingresos y status ocupacional de las inmigrantes se deben también a su elevada inserción en el servicio doméstico.

Esta segmentación ocupacional se relaciona con las características familiares de las inmigrantes y con su mayor dificultad para acceder a otro tipo de empleos. El 85 por ciento de las inmigrantes activas en el servicio doméstico vivían en el hogar donde trabajaban en 1982 y, como se indicó anteriormente, la mayoría de las inmigrantes económicamente activas no vivían con su familia directa en la ciudad. En cuanto a las posibilidades de acceder a otros empleos, aparentemente éstos son más difíciles para las inmigrantes porque en las otras ocupaciones el desempleo de inmigrantes era algo mayor que entre las no migrantes. La dificultad para acceder a empleos acordes con su nivel de calificación

se desprende también de que las inmigrantes en el servicio doméstico presentan mayor escolaridad que las mujeres de la metrópoli que están en el mismo oficio (Szasz, 1992). En las desventajas ocupacionales de las inmigrantes recientes parecen jugar un papel central su situación familiar y la carencia de redes sociales de apoyo.

VI. CONSIDERACIONES FINALES

Los efectos de los procesos de modernización en la condición de las mujeres chilenas, tales como el aumento de la escolaridad y el acceso a medios para controlar su fecundidad, no han tenido una influencia importante en el volumen y la dirección de las corrientes migratorias femeninas, ni han modificado la desventajosa inserción laboral de las inmigrantes. En cambio, las fluctuaciones del mercado de trabajo femenino en áreas rurales y semi-rurales, así como los cambios en el mercado de trabajo urbano que han resultado de las distintas estrategias de desarrollo han contribuido a definir el volumen y dirección de las corrientes migratorias. Otros condicionamientos de género, como las construcciones culturales sobre la vida sexual femenina y la nupcialidad, parecen ejercer una influencia decisiva en la desfavorable incorporación laboral de las inmigrantes a Santiago, que no se observa entre los inmigrantes varones.

Durante el proceso de industrialización sustitutiva en Chile, el crecimiento de la fuerza de trabajo y del empleo femenino urbanos estuvieron por debajo del crecimiento de la población de mujeres en edad de trabajar. Después de 1975, la fuerza de trabajo femenina se expandió considerablemente en Santiago sin que existiera una expansión y diversificación equivalente del empleo, incrementándose la desocupación de mujeres y manteniéndose la segregación por sexo del mercado de trabajo. Entre las mujeres económicamente activas pasaron a predominar las que tenían entre 25 y 45 años de edad, siendo la mayoría no solteras y con hijos. Tanto las tasas de participación en la actividad económica como sus fluctuaciones según los ciclos económicos han sido diferentes según estratos de ingreso y escolaridad.

Hasta los años sesenta, la tradicional desventaja de las inmigrantes en el mercado de trabajo metropolitano derivaba de sus menores credenciales ante una estructura rígida de crecimiento del empleo femenino, y del rechazo de las mujeres urbanas de escasos recursos por el empleo en el servicio doméstico, para el que existía una demanda considerable. Desde 1975, las inmigrantes se han enfrentado, además, con una

proporción creciente de mujeres metropolitanas que buscan trabajo y trabajan, y con una transformación estructural del servicio doméstico por la inserción masiva de mujeres no migrantes de escasos recursos.

Desde el punto de vista de la oferta de mano de obra, las desventajas de las inmigrantes derivadas de su menor edad, escolaridad y experiencia urbana se han reducido, y en el caso de la escolaridad han desaparecido. Pero han permanecido en todo el período las desventajas derivadas de su carencia de inserción familiar y de vivienda en la ciudad.

En la segunda mitad de la década de los ochenta, la persistencia de los niveles de pobreza urbanos y el reemplazo de las elevadas tasas de desempleo por una creciente precarización de las ocupaciones han mantenido altas las tasas de participación femenina en la actividad económica, con cierto aumento de las trabajadoras manuales y un peso mayoritario de la modalidad "puertas afuera" en el servicio doméstico. A su vez, el aumento del empleo femenino agrícola en la segunda mitad de la década de los ochenta y la mayor retención de población femenina rural y semi-rural en la zona central permiten pensar que las tasas de crecimiento de la inmigración de mujeres a Santiago continuarán disminuyendo, aunque persista por varios años un volumen importante de mujeres rurales y urbanas que se trasladarán a la metrópoli.

La proporción de adolescentes y mujeres con baja escolaridad entre las inmigrantes seguirá disminuyendo de acuerdo con las tendencias en la escolaridad de la población del país. De esta manera, continuará el mejoramiento de las credenciales laborales de las inmigrantes. Pero también cabe esperar que la composición por estado civil y posición en el hogar mantenga el tipo de inserción laboral de las inmigrantes a Santiago, semejante al que tenían antes de iniciarse la reconversión productiva del país.

El escaso dinamismo de la expansión del empleo femenino, la persistencia en la segmentación por género del mercado laboral y de la terciarización del empleo femenino, así como las nuevas tendencias a la precarización de los empleos y al aumento de la participación económica de las mujeres no migrantes permiten pensar que el tipo de actividad de las inmigrantes no se modificará en los años noventa. Aunque ya sean más calificadas y prefieran no trabajar en el servicio doméstico "puertas adentro", no existirán muchas opciones laborales para ellas.

La importancia explicativa de la posición en la familia para los patrones de participación económica de las mujeres inmigrantes reitera la importancia de analizar las migraciones y la inserción laboral femenina usando como unidad de análisis a los hogares. Se manifiesta la necesidad

de estudios que exploren, a nivel micro, las interrelaciones entre los cambios en el rol asignado a las mujeres y su comportamiento económico, como complementos necesarios para comprender la inserción de las inmigrantes en la división social del trabajo y en los mercados laborales. En este estudio, la dimensión de género se hizo indispensable para comprender la especificidad de las migraciones femeninas y el comportamiento económico de las inmigrantes.

BIBLIOGRAFIA

- Aranda, X. (1982), "Participación de la mujer en la agricultura y la sociedad rural en áreas de pequeña propiedad", *Contribuciones*, N° 9, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Santiago de Chile.
- (1981), *Empleo, migración rural y estructura productiva agrícola*, documento de trabajo, FLACSO-PISPAL, Santiago de Chile.
- Arias, P. (1992), *La migración femenina en dos modelos de desarrollo: 1940-1970; 1980-1992*, ponencia presentada en la Conferencia New Perspectives on Mexico-U.S. Migration, Centro de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Chicago, 22 al 23 de octubre de 1992.
- Arriagada, I. (1990) "Participación desigual de las mujeres en el mundo del trabajo", *Revista de la CEPAL*, N° 40, CEPAL, Santiago de Chile.
- Benería, L. y M. Roldán (1987), *The Crossroads of Class and Gender: Industrial Homework Subcontracting and Households Dynamic in Mexico*, University of Chicago Press, Chicago.
- Boltvinik, J. (1992) "Magnitud y evolución de la pobreza en América Latina", *Comercio Exterior*, Vol. 42, N° 4, México.
- Cáceres, C. (1980), *Participación laboral y desocupación según estratos de ingreso*, tesis para optar al grado de Magister, Universidad de Chile, Santiago de Chile.
- CELADE (s/f), Muestra del censo de población de 1970 para la Provincia de Santiago y muestra del censo de población de 1982 para la Región Metropolitana de Santiago (información en cintas, disponible en el Banco de Datos de CELADE), Santiago de Chile.
- CEPAL (1991a), "La mujer en América Latina y el Caribe: el desafío de la transformación productiva con equidad", *Notas sobre la Economía y el Desarrollo*, N° 513/514, Santiago de Chile.
- (1991b), *La equidad en el panorama social de América Latina durante los años ochenta*, LC/G 1686, CEPAL, Santiago de Chile.
- (1990), *Una estimación de la magnitud de la pobreza en Chile 1987*, documento de distribución limitada, LC/L 599, Santiago de Chile.
- Cereceda, L. y M. Cifuentes (1987), *¿Qué comen los pobres?*, Instituto de Sociología, Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.
- Díaz, A. (1991), *Nuevas tendencias en la estructura social chilena*, SUR, Centro de Estudios Sociales y Educación, documento de trabajo 123, Chile.

- Deere, C. (1986), "Rural Women and Agrarian Reform in Peru, Chile and Cuba", en Nash, J. y Safa, H. (eds.), *Women and Change in Latin America*, Bergin and Garvey, Massachussets.
- Elizaga, J. (1970), *Migraciones a las áreas metropolitanas de América Latina*, CELADE, Santiago de Chile.
- Elton, Ch. (1978), *Migración femenina en América Latina. Factores determinantes*, CELADE, Santiago de Chile.
- Findley, S. y L. Williams (1991), "Women who go and Women who stay: Reflections on Family Migration Processes in a Changing World", *Population and Labour Policies Programme*, Working Paper No. 176, International Labour Office, Ginebra.
- Gálvez, T. (1989), *Nosotras, trabajadoras de la industria*, Centro de Estudios de la Mujer, Santiago de Chile.
- Garayar, M. y A. Sánchez (1989), *Áreas metropolitanas y migraciones: aspectos teóricos*, Universidad de Concepción, Chile.
- García, N. (1991), *Reestructuración, ahorro y mercado de trabajo*, PREALC-OIT, Santiago de Chile.
- García de Fanelli, A. M. (1989), "Patrones de desigualdad social en la sociedad moderna: una revisión de la literatura sobre discriminación ocupacional y salarial por género", *Desarrollo Económico*, Vol. 29, N° 14, Instituto para el Desarrollo Social y Económico, Buenos Aires.
- Garret, P. (1976), *Some Structural Constraints on the Agricultural Activity of Women: The Chilean Hacienda*, Land Tenure Center, Paper N° 70, University of Wisconsin, Madison.
- Herold, J. (1979), "Female Migration in Chile: Types of Moves and Socioeconomic Characteristics", *Demography*, Vol. 16, N° 2, Population Association of America.
- Hojman, D. (1989), "Land Reform, Female Migration and the Market for Domestic Service in Chile", *Journal of Latin American Studies*, Vol. 21, N° 1.
- Hugo, G. (1991), *Migrant Women in Developing Countries*, ponencia presentada a la Reunión del Grupo de Expertos de Naciones Unidas sobre Feminización de la Migración Interna, Aguascalientes, México, 22 al 25 de octubre.
- INE (s.f.), XII Censo General de Población y I de Vivienda, levantado el 24 de abril de 1952. Tomo III, Núcleo Central. I, Servicio Nacional de Estadística y Censos, Chile.
- INE (s.f.), Población. Resultados definitivos del XIV Censo de Población 1970. Provincia de Santiago, Instituto Nacional de Estadística, Chile.
- INE (s.f.), Población. XV Censo Nacional y IV de Vivienda-Chile, abril 1982, Región Metropolitana de Santiago, Tomos I y II, Instituto Nacional de Estadística, Chile.
- INE (1990), Encuesta Nacional de Empleo del Programa Integrado de Encuestas en Hogares, Instituto Nacional de Estadística, Chile, resultados del trimestre octubre-diciembre (tabulaciones especiales).
- Jones, G.W. (1991), *The Role of Female Migration in Development*, ponencia presentada a la Reunión del Grupo de Expertos de Naciones Unidas sobre Feminización de la Migración Interna, Aguascalientes, México, 22 al 25 de octubre.
- Krawczyk, M. (1990), "The Growing Presence of Women in Development", *Revista de la CEPAL*, N° 40, Santiago de Chile.
- León, F. (1991a), *Familia, trabajo y política de ingresos. Escenarios emergentes*, ponencia presentada al Taller de trabajo sobre familia, desarrollo y dinámica de población en América Latina y el Caribe, CELADE, Santiago de Chile, 27 al 29 de noviembre.

- León, F. (1991b), "Los trabajadores en el auge agroexportador", *Estadística y Economía*, N° 3, Instituto Nacional de Estadística, Chile.
- Lim, L.L. (1988), *Effects of Women's Position on Migration*, Conference on Women's Position and Demographic Change in the Course of Development, International Union for the Scientific Study of Population, Oslo.
- Martínez, J. (1990), *Patrones migratorios interregionales en Chile: análisis de casos seleccionados*, Serie A, N° 212, CELADE, Santiago de Chile.
- Morokvasic, M. (1984), "Birds of Passage are also Women", *International Migration Review*, Vol. 18, No.4.
- Muñoz, A. (1988), "Fuerza de trabajo femenina: evolución y tendencias", *Mundo de mujer, continuidad y cambio*, Centro de Estudios de la Mujer (CEM), Santiago de Chile.
- Muñoz, M. y C. Reyes (1991), *La familia en Chile*, ponencia presentada al Taller de trabajo sobre familia, desarrollo y dinámica de población en América Latina y el Caribe, CEPAL-CELADE, Santiago de Chile, 27-29 de noviembre.
- Nef, J. (1991), *Democratization, Stability and other Illusions: Militarism, Nationalism and Populism in the Political Evolution of Latin America with Special Reference to the Chilean Case*, documento presentado a la Canada/Latin America Opportunities Conference: Latin America and Canada: a Great Awakening, Westin Hotel, Calgary, Alberta. 5-7 de mayo.
- Pardo, L. (1987), "Participación de las mujeres en la fuerza de trabajo: tendencias y características", I parte, *Revista de Economía y Administración*, N° 61, Universidad de Chile, Santiago de Chile. Pollack, M. y M. Villarreal (1991), *Ajuste estructural, mujer y estrategias de sobrevivencia*, ponencia presentada al Taller de trabajo sobre familia, desarrollo y dinámica de población en América Latina y el Caribe, CELADE, Santiago de Chile, 27 al 29 de noviembre.
- Pollack, M. (1990), *Women Workers and the Economic Cycle*, ponencia presentada a la Conferencia sobre Weathering Economic Crisis: Women's Economic Responses to Recession in Latin America and the Caribbean, CEPAL, Santiago de Chile, 27 al 30 de mayo.
- PREALC (1990), *Empleo y equidad: desafío de los 90*, documento de trabajo N° 354, PREALC-OIT, Santiago de Chile.
- Raczynski, D. (1986), "La regionalización y la política económico-social del régimen militar: el impacto regional", *Notas Técnicas*, N° 84, CIEPLAN, Santiago de Chile.
- Raczynski, D. y P. Vergara (1979), *Condicionantes del comportamiento migratorio de las áreas rurales en Chile* (versión preliminar), PISPAL-CIEPLAN, Santiago de Chile.
- Ribeiro, L. y T. De Barbieri (1978), "La mujer obrera chilena: una aproximación a su estudio", *Chile, Mujer y Sociedad*, UNICEF, Santiago de Chile.
- Sassen-Koob, S. (1984), "Notes on the Incorporation of Third World Women into Wage Labor through Immigration and Off-Shore Production", *International Migration Review*, Vol. 18, N° 4.
- Szasz, I. (1992), *Mujeres inmigrantes en el mercado de trabajo de Santiago. El impacto de la transformación productiva*, informe final de investigación, CELADE, Santiago de Chile.
- Tienda, M. y K. Booth (1988), *Migration, Gender and Social Change: a Review and Reformulation*, en Conference on Women's Position and Demographic Change in the Course of Development, International Union for the Scientific Study of Population, Oslo.
- Todaro, R. y T. Gálvez (1987), *Trabajo doméstico remunerado: conceptos, hechos, datos*, Centro de Estudios de la Mujer, Santiago de Chile.

ANEXO ESTADISTICO

Tabla 1

DISTRIBUCION DE LA POBLACION INMIGRANTE A LA REGION METROPOLITANA DE SANTIAGO, DE 15 AÑOS Y MAS, POR SEXO Y GRUPOS DE EDADES, SEGUN PERIODO DE LLEGADA

Sexo y grupos de edades	Período de llegada		
	1952-1962	1965-1970	1977-1982
Hombres			
15-19	26.5	24.3	15.2
20-24	23.8	22.3	24.2
25-29	13.7	15.0	18.6
30-34	8.3	9.2	11.6
35 y más	27.7	29.2	30.4
Total	100.0	100.0	100.0
Mujeres			
15-19	32.4	29.4	20.2
20-24	21.2	21.9	26.1
25-29	14.8	13.5	16.4
30-34	6.3	8.4	9.6
35 y más	25.3	26.8	27.7
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: 1952-1962: Elizaga, 1970, con base en datos de la Encuesta de Inmigración al Gran Santiago de 1962. 1965-1970 y 1977-1982: CELADE, s/f., muestras de los censos de población de 1970 y 1982 para la Provincia y la Región Metropolitana de Santiago. Información en cintas.

Nota: La información de 1952-1962 se refiere al Gran Santiago; la información de 1965-1970, a la Provincia de Santiago; la información de 1977-1982, a la Región Metropolitana de Santiago.

Tabla 2

**DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LOS INMIGRANTES
RECIENTES DE 15 AÑOS Y MAS EN LA REGION
METROPOLITANA DE SANTIAGO, POR NIVEL
DE ESCOLARIDAD, SEGUN SEXO Y
PERIODO DE LLEGADA**

Años de estudio aprobados	Mujeres			Hombres		
	1952-1962	1965-1970	1977-1982	1952-1962	1965-1970	1977-1982
0 a 3	29.9	21.6	8.3	17.4	16.9	10.5
4 a 6	37.0	30.7	20.1	34.9	22.9	23.6
7 y más	33.1	47.7	71.7	47.7	60.3	65.9
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: 1952-1962: Elizaga, 1970, con base en datos de la Encuesta de Inmigración al Gran Santiago de 1962. 1965-1970 y 1977-1982: CELADE, s/f., muestras de los censos de población de 1970 y 1982 para la Provincia y la Región Metropolitana de Santiago. Información en cintas.

Nota: La información de 1952-1962 se refiere al Gran Santiago; la información de 1965-1970, a la Provincia de Santiago; la información de 1977-1982, a la Región Metropolitana de Santiago.

Tabla 3

**DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LAS MUJERES DE 15 AÑOS Y
MAS DE LA REGION METROPOLITANA DE SANTIAGO
ENTRE 1952 Y 1982, POR NIVEL DE ESCOLARIDAD,
SEGUN CONDICION MIGRATORIA Y AÑO**

Años de estudio aprobados	1952		1970		1982	
	Inmigrantes 52-62	No inmigrantes	Inmigrantes 65-70	No inmigrantes	Inmigrantes 77-82	No inmigrantes
0 a 3	29.9	13.2	21.6	20.1	8.3	11.0
4 a 6	37.0	35.8	30.7	34.9	20.1	20.4
7 y más	33.1	51.0	47.7	44.7	71.7	68.6
7 a 9			26.2	13.1	27.7	18.0
10 a 12			16.2	26.3	31.1	34.9
13 y más			5.3	5.6	12.9	15.7
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: 1952-1962: Elizaga, 1970, con base en datos de la Encuesta de Inmigración al Gran Santiago de 1962. 1965-1970 y 1977-1982: CELADE, s/f., muestras de los censos de población de 1970 y 1982 para la Provincia y la Región Metropolitana de Santiago. Información en cintas.

Nota: La información de 1952-1962 se refiere al Gran Santiago; la información de 1965-1970, a la Provincia de Santiago; la información de 1977-1982, a la Región Metropolitana de Santiago.

Tabla 4

**TASAS ESPECIFICAS ^a DE PARTICIPACION FEMENINA
EN LA ACTIVIDAD ECONOMICA EN LA REGION
METROPOLITANA DE SANTIAGO, DE 1952
A 1990, POR GRUPOS DE EDADES**

Grupos de edades	1952	1960	1970	1982	1990
12 a 14	6.0	4.2	2.3	-	-
15 a 19	36.5	30.2	20.4	15.0	11.9
20 a 24	45.4	43.2	39.1	40.1	42.7
25 a 29	40.5	37.3	36.5	42.5	47.2
30 a 34	37.3	32.3	32.5	38.5	44.8
35 a 39	36.5	31.1	31.8	37.5	46.8
40 a 44	35.9	30.7	30.1	36.4	48.9
45 a 64	28.6	27.4	22.7	24.9	33.9
65 y más	13.4	8.8	7.5	5.5	5.9

Fuente: 1952 a 1982: INE, censos de población y vivienda. 1990: INE, Resultados de la Encuesta Nacional de Empleo del PIEH, cuarto trimestre de 1990.

Nota: De 1952 a 1970 se refiere a la Provincia de Santiago.

^a Tasas específicas: mujeres activas de la edad x/mujeres de la edad x.

Tabla 5

**DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LAS MUJERES
ECONOMICAMENTE ACTIVAS DE LA REGION
METROPOLITANA DE SANTIAGO,
POR ESTADO CIVIL**

Estado civil	1960	1970	1982	1990
Solteras	61.6	54.6	50.4	40.2
No solteras ^a	38.4	45.4	49.6	59.8
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: 1960 a 1982: INE, censos de población y vivienda. 1990: INE, Resultados de la Encuesta Nacional de Empleo del PIEH, cuarto trimestre de 1990.

Nota: Desde 1960 a 1970 se refiere a la Provincia de Santiago.

^a Casadas, convivientes, viudas, divorciadas (anuladas), separadas.

Tabla 6

TASA DE PARTICIPACION FEMENINA EN LA ACTIVIDAD ECONOMICA EN LA REGION METROPOLITANA DE SANTIAGO, POR NIVELES DE ESCOLARIDAD

Nivel de escolaridad	1960 ^a	1970 ^b	1982 ^c	1990 ^c
Sin instrucción	23.2	19.2	17.8	7.4
1 a 6 años	25.8	22.2	22.8	17.6
7 a 12 años	26.4	26.9	29.2	30.5
13 o más años	49.4	48.0	57.1	52.0

Fuente: 1960 a 1982: INE, censos de población y vivienda. 1990: INE, Resultados de la Encuesta Nacional de Empleo del PIEH, cuarto trimestre de 1990.

^a Mujeres de 10 años y más de la Provincia de Santiago.

^b Mujeres de 12 años y más de la Provincia de Santiago.

^c Mujeres de 15 años y más de la Región Metropolitana de Santiago.

Tabla 7

TASAS DE DESEMPLEO FEMENINO EN LA REGION METROPOLITANA DE SANTIAGO, DE 1952 A 1990

1952 ^a	1960 ^a	1970 ^a	1982 ^b	1990 ^b
3.3	5.3	3.2	18.6	6.1

Fuente: 1952 a 1982: INE, censos de población y vivienda. 1990: INE, Resultados de la Encuesta Nacional de Empleo del PIEH, cuarto trimestre de 1990.

^a Mujeres de 12 años y más de la Provincia de Santiago.

^b Mujeres de 15 años y más de la Región Metropolitana de Santiago.

Tabla 8

**TASAS DE DESEMPLEO DE MUJERES ACTIVAS QUE NO SON
JEFES DE FAMILIA EN EL GRAN SANTIAGO, DE 1957 A 1978,
SEGUN ESTRATOS DE INGRESO DE SUS HOGARES**

Años	Estratos de ingreso			
	Bajo	Medio-bajo	Medio-alto	Alto
1957-58	15.3	8.3	5.1	2.1
1959-61	16.3	10.3	5.1	2.4
1962-64	10.1	7.7	3.2	2.0
1965-67	15.9	8.8	4.8	1.8
1968-70	17.4	10.5	7.3	2.1
1971-73	9.7	6.1	4.3	1.9
1974-76	40.2	25.3	13.0	4.9
1977-78	34.8	21.8	9.4	3.5
Promedio	20.0	12.4	6.5	2.5

Fuente: Encuesta de Empleo y Desempleo en el Gran Santiago, de la Universidad de Chile (Cáceres, 1980).

Tabla 9

**DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA POBLACION FEMENINA
ECONOMICAMENTE ACTIVA DE LA REGION METROPOLITANA
DE SANTIAGO, DE 1952 A 1990, POR RAMA DE ACTIVIDAD**

Rama de actividad	1952	1960	1970	1982	1990
Agricultura y minería	1.8	1.1	1.0	1.0	2.4
Industria	29.5	24.5	23.7	15.9	16.3
Alimentos		1.2		1.6	1.4
Ropa y calzado		18.6		10.2	10.5
Papel e imprenta		0.7		0.7	1.0
Químicas		1.2		1.4	1.2
Otras		2.8		2.0	2.1
Construcción	0.3	0.2	0.7	0.6	0.7
Comercio	11.1	10.8	13.0	15.3	19.3
Servicios	57.4	63.4	61.6	67.2	61.2
Pers. y hogar		41.3		30.7	27.2
Socs. y comun. ^a		16.7		26.1	22.0
Apoyo producc. ^b		3.0		7.0	9.0
Otros servicios		2.3		3.3	3.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: 1952 a 1982: INE, censos de población y vivienda. 1990: INE, Resultados de la Encuesta Nacional de Empleo del PIEH, cuarto trimestre de 1990.

Nota: De 1952 a 1970 se refiere a la Provincia de Santiago. No incluye personas con rama de actividad insuficientemente especificada.

^a Servicios sociales y comunitarios incluye servicios de salud y enseñanza, administrativos del gobierno y defensa, asistenciales y de esparcimiento.

^b Servicios de apoyo a la producción incluye establecimientos financieros, transporte, comunicaciones, compañías de seguros, bienes inmuebles y servicios a empresas (legales, contables y de asesoría). La mayor proporción de mujeres en esta rama se ubica en servicios a empresas.

Tabla 10

**DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA POBLACION
FEMENINA ECONOMICAMENTE ACTIVA DE LA
REGION METROPOLITANA DE SANTIAGO
1952-1990, POR GRUPOS Y SUBGRUPOS
DE OCUPACION**

Grupos y subgrupos de ocupación	1952	1960	1970	1982	1990
Profesionales y técnicas	8.3	11.2	12.9	15.6	14.6
Prof. científico-técnicas	0.3	0.5	0.7	1.3	1.5
Médicas y dentistas	0.3	0.3	0.4	0.5	0.8
Abogadas y juezas	0.1	0.1	0.2	0.3	0.3
Profesoras y maestras	3.5	4.7	5.2	7.3	6.5
Enfermeras, parteras y paramédicos	2.7	4.2	5.2	4.8	4.4
Artistas, religiosas y otras	1.4	1.4	1.2	1.4	1.0
Gerentes y directoras	1.6	1.4	1.3	2.2	2.9
Administración pública	0.2	0.1	0.1	0.1	0.2
Comercio	0.4	0.2	0.3	1.0	1.1
Otros	1.0	1.1	0.9	1.1	1.6
Empleadas de oficina	11.6	12.2	16.7	22.0	21.0
Secretarías y afines	10.4	9.6	14.3	17.9	15.8
Contadoras	0.2	0.4	0.3	1.1	1.9
Cajeras	0.9	1.6	0.6	2.1	2.3
Otras	-	0.5	1.6	0.9	1.0
Vendedoras	7.8	8.1	9.2	11.2	14.7
Vendedoras-propietarias	4.5	3.8	3.5	3.5	3.5
Dependientes y ambulantes	3.2	4.1	5.5	7.1	10.3
Viajantes y otras	0.1	0.2	0.2	0.6	0.9
Operarias y artesanas calificadas	23.3	20.0	18.5	9.6	10.6
Modistas, costureras y peleteras	16.8	12.1	11.2	5.9	6.1
Hilanderas y tejedoras	4.5	3.9	3.4	1.7	1.7
Zapateras	-	1.6	1.1	0.7	1.0
Otras	2.0	2.4	2.8	1.3	1.8
Obreras no calificadas	5.9	4.7	4.5	4.3	4.4
Trabajadoras de los servicios	41.5	42.4	37.0	35.1	31.9
Servicio doméstico	32.6	36.6	30.0	28.9	25.3
Otros servicios personales	8.9	5.8	7.0	6.2	6.6
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: 1952 a 1982: INE, censos de población y vivienda. 1990: INE, Resultados de la Encuesta Nacional de Empleo del PIEH, cuarto trimestre de 1990.

Tabla 11

**DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA POBLACION
FEMENINA ECONOMICAMENTE ACTIVA DE LA
REGION METROPOLITANA DE SANTIAGO,
DE 1952 A 1990, POR CATEGORIA
EN LA OCUPACION**

Categoría en la ocupación	1952	1960	1970	1982	1990
Patrona o empleadora	1.0	0.7	1.2	2.1	2.5
Trabajadora por cuenta propia	19.0	14.5	14.6	10.2	14.3
Asalariada empleada	22.8	27.5	39.5	48.9	42.4
Asalariada obrera	57.2	56.5	43.7	37.3	36.2
Obrera		22.1	18.0	11.6	14.6
Doméstica		34.4	25.7	25.7	21.6
Familiar no remunerada		0.8	1.0	1.6	4.6
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: 1952 a 1982: INE, censos de población y vivienda. 1990: INE, Resultados de la Encuesta Nacional de Empleo del PIEH, cuarto trimestre 1990.

Nota: De 1952 a 1970 los datos se refieren a la Provincia de Santiago.

Tabla 12

**DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA POBLACION
ECONOMICAMENTE ACTIVA FEMENINA DE LA
REGION METROPOLITANA DE SANTIAGO, DE
1952 A 1990, POR CARACTER ASALARIADO O
NO ASALARIADO DE LA OCUPACION**

Carácter ocupación	1952	1960	1970	1982	1990
No asalariadas	20.0	16.0	16.8	13.9	21.4
Asalariadas	80.0	84.0	83.2	86.1	78.6
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: 1952 a 1982: INE, censos de población y vivienda. 1990: INE, Resultados de la Encuesta Nacional de Empleo del PIEH, cuarto trimestre 1990.

Nota: De 1952 a 1970 los datos se refieren a la Provincia de Santiago.

Tabla 13

**DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE
ACTIVA DE LA REGION METROPOLITANA DE SANTIAGO
EN 1990, POR GRUPOS DE OCUPACION, SEGUN SEXO**

Grupos de ocupación	Sexo	
	Hombres	Mujeres
No manuales		
Directores y gerentes	6.6	2.9
Profesionales y técnicos de altos ingresos ^a	5.5	2.3
Profesionales y técnicos ingresos medios y bajos ^b	3.7	12.2
Propietarios agrícolas	1.3	0.1
Oficinistas	13.6	21.0
Manuales		
Vendedores	11.7	14.7
Operarios y artesanos calificados	37.4	10.6
Obreros no calificados	13.5	4.4
Trabajadores de los servicios personales y de los hogares	6.7	31.8
Total	100.0	100.0

Fuente: INE, Resultados de la Encuesta Nacional de Empleo del PIEH, cuarto trimestre de 1990.

^a Comprende las profesiones cuyos ingresos promedio mensuales en 1990 eran de \$190 000 ó más: Arquitectos, ingenieros, químicos, físicos, farmacéuticos, agrónomos, veterinarios, biólogos, médicos, cirujanos, dentistas, científicos (matemáticas, economía, sociología, etc.).

^b Comprende las profesiones cuyos ingresos mensuales promedio en 1990 eran inferiores a \$190 000: Abogados, jueces, profesores, maestros, enfermeros, parteros, matronas, paramédicos, artistas, entrenadores, escritores, religiosos y otros profesionales y técnicos.

Tabla 14

**PROPORCION DE DESOCUPADAS ENTRE LA POBLACION
ECONOMICAMENTE ACTIVA FEMENINA DE LA REGION
METROPOLITANA DE SANTIAGO EN 1982, POR
GRUPOS DE OCUPACION, SEGUN
CONDICION MIGRATORIA**

Grupos de ocupación	Condición migratoria		
	Inmigrantes	No inmigrantes	Total
Profesionales, técnicas y directivas	12.2	5.6	6.2
Oficinistas	15.9	12.4	12.6
Trabajadoras manuales no domésticas	15.7	13.9	14.0
Trabajo doméstico	4.6	8.3	7.4
Total	8.7	10.7	10.4

Fuente: CELADE, muestra del censo de población de 1982 para la Región Metropolitana de Santiago. Información en cintas.

Tabla 15

**PROPORCION DE DESOCUPADAS ENTRE LA POBLACION
ECONOMICAMENTE ACTIVA FEMENINA DE LA
REGION METROPOLITANA DE SANTIAGO EN
1982, POR GRUPOS DE EDADES, SEGUN
CONDICION MIGRATORIA**

Grupos de edades	Condición migratoria		
	Inmigrantes	No inmigrantes	Total
15 a 19	7.1	16.9	13.5
20 a 24	7.7	18.5	16.3
25 a 29	12.3	12.7	12.7
30 a 34	8.8	9.8	9.7
35 a 39	12.1	10.1	10.3
40 a 44	17.6	8.8	9.2
45 a 64	9.0	8.9	8.9
65 y más	11.1	4.0	7.1
Total	9.4	12.0	11.6

Fuente: CELADE, muestra del censo de población de 1982 para la Región Metropolitana de Santiago. Información en cintas.

Tabla 16

**TASAS DE PARTICIPACION EN LA ACTIVIDAD DE LAS MUJERES
DE 15 AÑOS Y MAS DE LA REGION METROPOLITANA
DE SANTIAGO, POR PARENTESCO CON EL JEFE
DE FAMILIA, SEGUN CONDICION
MIGRATORIA**

Parentesco	Condición migratoria	
	Inmigrantes	No inmigrantes
Jefa de familia	46.0	39.8
Esposa o compañera	17.4	18.1
Hija	28.8	30.8
Otra pariente	27.3	22.6
Otra no pariente	80.2	74.0
Total	40.5	27.3

Fuente: CELADE, muestra del censo de población de 1982 para la Región Metropolitana de Santiago. Información en cintas.

Tabla 17

**DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LAS MUJERES ECONOMICAMENTE
ACTIVAS DE LA REGION METROPOLITANA DE SANTIAGO EN 1982,
POR PARENTESCO CON EL JEFE DE FAMILIA,
SEGUN CONDICION MIGRATORIA**

Parentesco	Condición migratoria	
	Inmigrantes	No inmigrantes
Jefa de familia	8.3	20.7
Esposa o compañera	13.0	29.7
Hija	7.7	29.0
Otra pariente	15.0	9.2
Otra no pariente	56.0	11.4
Total	100.0	100.0

Fuente: CELADE, muestra del censo de población de 1982 para la Región Metropolitana de Santiago. Información en cintas.

Tabla 18

**DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LAS MUJERES ECONOMICAMENTE
ACTIVAS EN LA OCUPACION SERVICIO DOMESTICO DE LA
REGION METROPOLITANA DE SANTIAGO EN 1982,
POR NIVEL DE INSTRUCCION, SEGUN
CONDICION MIGRATORIA**

Años de estudio aprobados	Condición migratoria	
	Inmigrantes	No inmigrantes
0 a 3	11.8	23.8
4 a 6	28.6	35.6
7 a 9	39.0	24.1
10 a 12	19.6	15.0
13 ó más	1.1	1.4
Total	100.0	100.0

Fuente: CELADE, muestra del censo de población de 1982 para la Región Metropolitana de Santiago. Información en cintas.

Tabla 19

**DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LAS MUJERES ECONOMICAMENTE
ACTIVAS EN LA OCUPACION SERVICIO DOMESTICO DE LA
REGION METROPOLITANA DE SANTIAGO EN 1982,
POR PARENTESCO CON EL JEFE DE FAMILIA,
SEGUN CONDICION MIGRATORIA**

Parentesco	Condición migratoria	
	Inmigrantes	No inmigrantes
Jefas de familia	3.3	18.6
Esposa o compañera	2.6	18.8
Hija	2.4	17.7
Otra pariente	8.1	8.6
Otra no pariente	83.6	36.3
Total	100.0	100.0

Fuente: CELADE, muestra del censo de población de 1982 para la Región Metropolitana de Santiago.
Información en cintas.

Tabla 20

**DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LAS MUJERES ECONOMICAMENTE
ACTIVAS EN LA OCUPACION SERVICIO DOMESTICO DE
LA REGION METROPOLITANA DE SANTIAGO
EN 1982, POR NUMERO DE HIJOS, SEGUN
CONDICION MIGRATORIA**

Número de hijos	Condición migratoria	
	Inmigrantes	No inmigrantes
Sin hijos	69.9	39.0
1	17.8	23.7
2	6.3	12.9
3	2.5	8.4
4	3.4	16.0
Total	100.0	100.0

Fuente: CELADE, muestra del censo de población de 1982 para la Región Metropolitana de Santiago.
Información en cintas.

Tabla 21

**TASAS DE PARTICIPACION EN LA ACTIVIDAD ECONOMICA
DE LA POBLACION DE 15 AÑOS Y MAS DE LA REGION
METROPOLITANA DE SANTIAGO, DE 1962 A 1982,
POR SEXO Y CONDICION MIGRATORIA**

Sexo y condición migratoria	Año		
	1962	1970	1982
Hombres			
Inmigrantes recientes	83.7	72.9	77.6
No inmigrantes	79.1	70.4	72.8
Mujeres			
Inmigrantes recientes	45.5	38.4	40.5
No inmigrantes	31.8	24.6	27.3

Fuente: 1962: Encuesta sobre Inmigración al Gran Santiago, CELADE, 1962 (Elizaga, 1970). 1970 y 1982: CELADE, muestras de los censos de población de 1970 y 1982 para la Provincia de Santiago y para la Región Metropolitana de Santiago. Información en cintas.

Nota: Las inmigrantes en 1962 son mujeres que llegaron a vivir al Gran Santiago entre 1952 y 1962. Las inmigrantes en 1970 son mujeres que llegaron a vivir a la Provincia de Santiago entre 1965 y 1970. Las inmigrantes en 1982 son mujeres que llegaron a vivir a la Región Metropolitana de Santiago entre 1977 y 1982. Las tasas de participación se calcularon, en 1962, para la población de 14 años y más; en 1970, para la población de 12 años y más; y en 1982, para la población de 15 años y más.

Tabla 22

**DISTRIBUCION DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA DE
LA REGION METROPOLITANA DE SANTIAGO, DE 1962 A 1982,
POR SEXO Y CONDICION MIGRATORIA,
SEGUN TIPO DE OCUPACION**

Sexo y condición migratoria	Año y tipo de ocupación					
	1962		1970		1982	
	No manual	Manual	No manual	Manual	No manual	Manual
Hombres						
Inmigrantes recientes	36.2	63.8	25.8	74.2	27.4	72.6
No migrantes	36.0	64.0	26.5	73.5	26.8	73.2
Mujeres						
Inmigrantes recientes	20.2	79.8	13.3	86.7	24.8	75.2
No migrantes	42.1	57.9	30.8	69.2	39.7	62.3

Fuente: 1962: Encuesta sobre Inmigración al Gran Santiago, CELADE, 1962 (Elizaga, 1970). 1970 y 1982: CELADE, muestras de los censos de población de 1970 y 1982 para la Provincia de Santiago y para la Región Metropolitana de Santiago. Información en cintas.

Nota: Las inmigrantes en 1962 son mujeres que llegaron a vivir al Gran Santiago entre 1952 y 1962. Las inmigrantes en 1970 son mujeres que llegaron a vivir a la Provincia de Santiago entre 1965 y 1970. Las inmigrantes en 1982 son mujeres que llegaron a vivir a la Región Metropolitana de Santiago entre 1977 y 1982.